



SERIE INFORME **SOCIEDAD Y POLÍTICA**

La Política y las Ideas: **Desafíos de la Centroderecha**

Roberto Ampuero E. / Mauricio Rojas M.

ROBERTO AMPUERO E.

Escritor, columnista y profesor universitario. Ex Ministro de Cultura y director de la Fundación Avanza Chile.

MAURICIO ROJAS M.

Político, historiador económico y escritor sueco de origen chileno. Director de la Academia Liberal de la Fundación para el Progreso.

CONTENIDOS

RESUMEN EJECUTIVO **05**

1. BREVES REFLEXIONES EN LA
DEFENSA **DE LAS IDEAS DE LA**
LIBERTAD EN EL CHILE DE HOY **06**

Roberto Ampuero E.

2. CHILE Y EL
POPULISMO CONSTITUCIONAL **10**

Mauricio Rojas M.

1.1 12 reflexiones en la
defensa de las ideas de
la libertad 07

2.1 Lecciones para el futuro
del país 11

Resumen Ejecutivo

En el marco de la conferencia “La libertad y sus desafíos”, que fue parte de las actividades con las que Libertad y Desarrollo celebró su 25° aniversario, los destacados intelectuales Roberto Ampuero y Mauricio Rojas participaron en el panel que da el título a esta Serie Informe, y el cual fue moderado por la Consejera de Políticas Públicas de LyD, Lucía Santa Cruz.

En su intervención, el escritor y ex ministro de Cultura, Roberto Ampuero, hace ver que un mal Gobierno no sólo causa perjuicios en el momento, sino que ellos se proyectan hacia el futuro, ya que deja un pesado fardo a sus sucesores. En el texto que se presenta a continuación va desarrollando doce ideas, las cuales son de una forma u otra, tareas para cada una de las personas que anhelan una sociedad libre. Es también por esta vía que va mostrando las falencias de la centroderecha, invitando a corregirlas y a pasar de la proposición a la acción. El escritor, historiador económico y político, Mauricio Rojas, se refirió en su exposición al proceso constituyente en Chile. Para él es, en definitiva, una invitación a un “soñar no cuesta nada”. Rojas hizo un llamado a la oposición a rechazar tajantemente el proceso constituyente, y por tanto, a rehusar cualquier invitación a formar parte del mismo, ya que éste sólo busca validar un populismo constitucional.

1. BREVES REFLEXIONES EN LA DEFENSA DE LAS IDEAS DE LA LIBERTAD EN EL CHILE DE HOY

En estas semanas tuve una de las experiencias más productivas y aleccionadoras que me ha tocado vivir con respecto a Chile: fue durante la gira nacional de presentación de “Diálogo de conversos”, que realizamos con mi amigo y coautor del libro, Mauricio Rojas, y un equipo de la Fundación para el Progreso (FPP). Visitamos 14 ciudades, de Arica a Punta Arenas, gira que cerramos en un auditorio de Torres del Paine.

En rigor, no fuimos sólo a hablar del libro sino también a escuchar y aprender de las regiones que visitamos, de los sectores sociales con que nos encontramos y, algo esencial, de las generaciones con las cuales conversamos. Escuchando, aprendimos mucho. Aprendimos a ver cómo se ve a Chile desde fuera de la capital, aprendimos a sentir cómo se siente al país desde sus márgenes y el abandono, y aprendimos a entender cómo entienden a Chile los que trabajan, aman y mueren lejos de los círculos de las elites de Santiago que nos aíslan y a menudo, nos vuelven sordos e insensibles a mucha aspiración, a mucha pregunta sin respuesta, a mucho desasosiego y a mucha desazón soterrada y aun en germen en el país.

Hubo un encuentro con estudiantes del sur que me impactó en especial. Cuando les pregunté cómo les enseñan en el colegio la historia reciente, la respuesta fue: “mi colegio es de tradición conservadora, pero mis profesores en ramos humanísticos son de izquierda. Con respecto a 1989 no vimos el fin del comunismo sino que el de la dictadura de Pinochet. Es en el colegio, a los 14 o 16 años, donde a muchos los influyen con la visión socialista. Es natural porque, ahora que soy universitario, veo que la izquierda dura arrasa en las elecciones de las carreras de pedagogía, una izquierda a la izquierda del PC”.

En conversaciones en universidades recibimos otros mensajes inquietantes: al parecer, la mayoría es apolítica y no acude a votar, una minoría vocinglera y organizada milita en la izquierda, y una minoría muy fragmentada y con escasa formación política se identifica con posturas de

centro, derecha o liberal. Estos sectores sufren a menudo bullying político, pues la izquierda se encarga de recordarles que son minoría. También hay departamentos vinculados a las humanidades y ciencias políticas donde durante mucho tiempo no había ido nadie de centroderecha o liberal a dar una charla o presentar un libro. En ciertas universidades muchos estudiantes perciben que no hay garantía de poder presentar un libro como “Diálogo de conversos, la rebelión del sentido común”, de José Ramón Valente, o “La tiranía de la igualdad”, de Axel Kaiser, sin ser funado.

En la Feria Internacional del Libro de Santiago (FILSA) sufrimos una protesta anarquista express en contra de nuestro libro: 3 encapuchados envueltos en túnicas negras, rodeados de algunos jóvenes, arrojaron panfletos frente al stand donde firmábamos “Diálogo de conversos”. Estaban dirigidos en contra de mi persona y mis novelas, anunciaban que continuarían las protestas pues yo carecería del derecho a escribir novelas sobre iconos políticos de izquierda como Allende o Neruda. Existe un fascismo de derecha y otro de izquierda, este último se manifestó en la FILSA con total impunidad.

Relato todo esto sin ánimo alarmista sino simplemente para esbozar la gigantesca y ardua tarea que espera a quienes no militamos en la izquierda jacobina en la batalla de las ideas. El camino es largo, empinado y sinuoso, pero hay que transitarlo. No hay atajos ni soluciones mágicas. Me recuerda el oficio de escribir novelas: necesitas 1% de inspiración, el 99% restante es de transpiración. No llevo soluciones bajo el brazo, sólo intuiciones, propuestas y sugerencias aisladas, que de algún modo, pueden ir hilvanándose con otras ideas de otros amantes de la libertad.

1.1 12 reflexiones en la defensa de las ideas de la libertad

1. Urge pasar del preocuparse al ocuparse, de la lamentación a la defensa de nuestras ideas, por diversas que sean. A estas alturas sabemos que mientras la izquierda cultivó sus tradiciones e íconos culturales, formó cuadros y definió objetivos, quienes no concuerdan con ella descuidaron -descuidamos- todo eso. Creímos que las tasas de crecimiento y los índices de desarrollo hablan por sí mismos, generan reconocimiento transversal, inspiran a toda la gente y la llevan a vivir con un sentimiento de gratitud perpetua. Nos equivocamos.

2. Los niveles de progreso son para las personas tan fugaces como el tiempo. Se los percibe como un peldaño que una vez alcanzado se torna trampolín para alcanzar uno superior. Parafraseando a José Martí, podemos afirmar que el progreso no es altar sino pedestal para seguir ascendiendo. El progreso es una novedad que se añeja más rápido que el pan. Por lo mismo, el progreso libera y estimula, satisface y causa placer, pero nada tarda en volverse freno, molestia, obstáculo descartable, creando así demandas, necesidades y preguntas nuevas. *Tempus fugit*, decían los antiguos: lo nuevo, también es fugaz. *Vita brevis, ars longa*, decían también los antiguos: disponemos de poco tiempo para aprender el extenso arte de dar la batalla de las ideas, podríamos afirmar hoy.

3. Se debe ser expansivo y superar los espacios propios, no debemos limitarnos a interactuar con quienes piensan como uno o casi como uno. **El arte de la política y también el de la batalla de las ideas es saber sumar. El verdadero desafío consiste en avanzar hacia territorios nuevos aunque en un comienzo uno crea que está sembrando en el mar.** He arado en el mar, se lamentó un día Bolívar, harto del continente que contribuyó a liberar. Habrá que hacer el esfuerzo e ir en pos de esos mares que a menudo son tierras fértiles, como lo demuestran las elecciones de Argentina y Venezuela. ¡Qué grandes lecciones de optimismo y trabajo unitario nos dan a los chilenos esos países!

4. No sigas diciendo lo que hay que hacer y esperando a que otros lo hagan por ti, sino hazlo tú mismo. Muchos de los que estamos aquí valoramos altamente la iniciativa individual y emprendedora, ajena al colectivismo y al estatismo, pero pareciera que tendemos a esperar que alguien, un partido, un movimiento, una autoridad, u otro, haga lo que uno cree se debe hacer, pero no hacemos lo que decimos que otros deben hacer.

Esto parte de lo más simple, como enviar cartas a los medios o participar en programas de radio o ser columnistas, brindar charlas en instituciones, promover libros, películas o documentales, y conmemorar fechas emblemáticas. Por ejemplo: ¿Quién de ustedes celebró en familia o entre amigos el 25° aniversario de la caída del Muro de Berlín, o los 25 años de la reunificación alemana, fechas que tienen un fuerte contenido de libertad y expresan de modo inobjetable el triunfo de esas ideas sobre el estatismo?

5. Siguiendo en esta lógica: **Es necesario impulsar la creación y la participación en movimientos sociales que se identifiquen con la defensa de la libertad.** Ninguno de los partidos chilenos, esenciales para el funcionamiento de la democracia, está dando el ancho y es probable que necesiten tiempo para ponerse en forma o reinventarse. Si bien los partidos son insustituibles, en este momento de descrédito carecen del liderazgo o, mejor dicho, no bastan por sí solos para influir en la dramática batalla actual por la redefinición del destino de Chile.

6. Think out of the box. Esto, traducido al chileno de hoy, significa para los amantes de la cultura de la libertad no seguir pensando a Chile desde Santiago y de espaldas a regiones. El malestar transversal del norte es un volcán en ebullición silenciosa. El sentimiento de abandono de Aysén y Magallanes está a flor de piel y en algún momento volverá a aflorar con

vehemencia. Lo que están sufriendo compatriotas en La Araucanía -hablé con gente que ha perdido a familiares, que deben usar chaquetas antibalas y autos blindados, que se ven obligados a cambiar de universidad a los hijos por temor al bullying político- no es un elástico infinito. Atención merece también el tema de Rapa Nui y los atacameños. Urge tener presencia en regiones, pero no con el fin de inocular las visiones de Santiago sino para, junto con las regiones, construir una auténtica visión de país. Hay que ir a regiones para entender sus voces y sensibilidades, hay que ser capaces de pensar e imaginar a Chile fuera de las 3 o 4 comunas de Santiago que históricamente han pensado e imaginado a Chile desde su estrecha perspectiva. Falta aquí una dimensión regional y popular.

7. Corresponde tener **mayor conciencia del factor generacional**. Muchos nos hemos puesto viejos, algunos envejecimos mejor o peor que otros, **pero son muchos más los hijos de una época posterior al quiebre de los años 1970 y carecen, por lo tanto, de toda responsabilidad de lo que ocurrió antes y después del golpe militar**. Tampoco debe ignorarse que millones de chilenos nacieron o crecieron tras la masificación de las nuevas tecnologías. Todos ellos son chilenos muy diferentes, con otra psicología, valores, sueños, ambiciones, frustraciones y apatías, son hijos de un mundo más abierto, con menos fronteras, con mayor consumo y mayores exigencias.

En mi época juvenil uno debía tener al menos 30 años, un traje oscuro y corbata para ser tomado en serio. Las nuevas tecnologías cambiaron todo. Debemos escuchar a esos jóvenes, interactuar con ellos, aprender de ellos sin idealizarlos, compartir con ellos, analizar este Chile con ellos y soñar el Chile mejor al que aspiramos con ellos. Padres de centro, derecha o liberales suelen cometer un error que los de izquierda jamás cometen: eludir la conversación política con los hijos.

8. Aprendamos también otra cosa de la izquierda: su interés por estudiar y difundir su propia cultura política. ¿Estudiamos acaso a los fascinantes intelectuales amantes de la libertad? ¿Cuánto hemos leído de Locke, Tocqueville, John Stuart Mill, von Mises, Hayek, Isaiah Berlin, Jessie Norman, Hannah Arendt, Mario Vargas Llosa? ¿Hay secciones de cultura en los partidos, movimientos y fundaciones? ¿Nos ocupamos de cómo se enseña la historia de Chile y el mundo a nuestros hijos y nietos? "Modificar el pasado no es modificar un sólo hecho: es anular sus consecuencias, que tienden a ser infinitas", dice Jorge Luis Borges. La historia está compuesta de voces y silencios, y se escribe desde el presente, y por eso es factible construir "La mala memoria", como reza el título de una novela de Heberto Padilla.

9. Aprendamos algo más de la izquierda: ella sabe lo que es la política de alianzas. Una alianza no es un partido político. Admite más variedad y presupone más variedad, y esa hay que saber respetarla pues la unidad se construye en torno a la coincidencia -no la identidad- de visiones con respecto a un objetivo preciso, que se acuerda por un período.

En cambio, la izquierda tiene una visión clara de lo que es la política de alianzas. Lenin, Stalin y la época de los frentes populares les enseñaron a reflexionar sobre la unidad en la diversidad, sobre la importancia de definir al adversario u objetivo principal, y de separarlo de lo que son las diferencias secundarias propias de quienes comparten un objetivo temporal. La oposición en Chile se ve tan perjudicada por el caudillismo y personalismo como la izquierda, pero ésta es capaz de reunir bajo un mismo sombrero desde el PC y el MAS, que respaldan al régimen que reprime a los DC y masones en Cuba, como a los mismos DC o PRSD de Chile, víctimas en la isla de sus aliados en esta tierra.

No hay duda de que es más fácil disciplinar a quienes viven de la política que disciplinar a personas que también tienen vida, y una muy buena vida, más allá de la política, fuera de la política. Pero esto exige una cuota de sacrificio y una visión política amplia, pero implica también algo cultural: estar dispuesto a conocer y comprender al otro desde su historia, sus sensibilidades, sus convicciones y tradiciones. Implica conocimiento, tolerancia, coincidencia, mas no identidad.

10. **Es esencial no caer en el negativismo como sector.** El panorama se percibe sombrío e incierto, pues vivimos indiscutiblemente bajo el peor gobierno desde la recuperación de la democracia, y resulta difícil encantarse con el presente o las perspectivas. Convocar a un nuevo "piensa positivo" sonaría estos días como crueldad para muchos chilenos.

Pero necesitamos, desde luego, un discurso esperanzador. Necesitamos avanzar a dos aguas: una realista, que muestre los problemas del país y la gravedad del curso que se ha propuesto la Nueva Mayoría, y otra positiva, que ilumine un camino de esperanza. Lo peor de un mal gobierno, como el que tenemos, no es sólo que perjudica a los chilenos que viven bajo su administración sino también a los que vienen, a quienes les deja como legado un pesado collar de melones.

Reconozcamos que la izquierda entiende de recoger a tiempo inquietudes sociales, que dispone de buen diapason, pero carece de pericia en la gestión. Nosotros somos algo sordos en eso pero peritos en la gestión. Ellos saben hablar bonito de los problemas, nosotros sabemos solucionarlos.

11. Hay varios temas que las personas amantes de la libertad parecen haber abandonado. Uno de ellos es el tema de los chilenos en el exterior. Asumimos que todos votarán por la izquierda. No estoy tan seguro. No creo que muchos de los que vivieron el exilio en países comunistas sigan encantados con los modelos que conocieron bajo Honecker, Ceaucescu, Gierek, Husak o Breshnev, y creo que muchos de los que vivieron el exilio o residen en Europa occidental, EE.UU., Australia o Nueva Zelanda también han aprendido allá que la política no es sólo voluntarismo y que el populismo no es el mejor consejero ni la panacea para los males de Chile. ¿Qué mensaje le tenemos a los chilenos que viven en el extranjero?

Y en este sentido surge otra pregunta: **¿Contamos con alguna postura hacia los inmigrantes y ante la política migratoria? ¿Tenemos algo que decir o callamos hasta ver en qué dirección se desarrolla el impacto de la inmigración en Chile?** La historia europea muestra que los políticos reaccionan ante esto siempre a último minuto, con medidas parche y de emergencia, y buscando votos, no soluciones en interés del país, que incluye a todos, incluso a quienes se afincaron recientemente en forma legal en él. Aquí se precisa una política pragmática y compasiva, que posibilite un manejo adecuado, consensuado, de largo plazo y que considere la dignidad de los inmigrantes, y que cautele los derechos y atienda a la sensibilidad de los chilenos.

Y en este sentido permítanme proponer que elevemos más a menudo nuestra mirada por sobre las fronteras de Chile. Es importante impulsar la solidaridad y el apoyo a movimientos y víctimas de la represión, el estatismo y el populismo, como en Cuba, Corea del Norte o Venezuela. Es un deber que tenemos como país porque muchos chilenos fuimos acogidos durante la dictadura militar en otros países, unos democráticos, otros totalitarios.

Es cierto: en los setenta y ochenta, chilenos de derecha respaldaron al régimen de Pinochet mientras chilenos de izquierda respaldaban a regímenes totalitarios en Europa, África, Asia y el Caribe. El diestro manejo de la información en Chile ha dejado encadenado a un sector a una dictadura, pero silencia al mismo tiempo algo evidente: hoy ningún movimiento o partido de derecha o centroderecha o liberal respalda o justifica a dictadura alguna en el mundo, mientras decisivos sectores del oficialismo siguen identificándose con totalitarismos como el de Cuba o Corea del Norte y regímenes de dudosas credenciales democráticas como el de Nicolás Maduro o Rafael Correa.

12. **Conviene replantearse la importancia del estudio de las humanidades, de la educación cívica, la práctica del debate fundamentado y respetuoso, el relato completo de la historia, la recuperación de la política como el arte de sumar y buscar consensos.** Las humanidades permiten, como lo sostiene Martha Nussbaum, “empatizar” con el destino del otro. Hay que reconstruir las comunidades sin renunciar a la singularidad y la libertad de cada ser humano. No hay una contradicción insalvable entre comunidad e individuo. El rol central del individuo impide que un país caiga en la lógica colectivista.

Chile necesita aprender de la continuidad más que de la ruptura radical. Sólo progresan los países que pueden construir sobre los acuerdos amplios y consensuados, alcanzados por gobiernos anteriores. Rechacemos el síndrome de Cristóbal Colón, tan común y nefasto entre los mandatarios de América Latina: la historia comienza cuando yo llego.

Para cerrar: la izquierda afirma en estos meses que la derecha perdió la batalla de las ideas. Como a menudo ocurre, la izquierda se equivoca en varios sentidos: primero, porque confunde el gerundio con el participio. En efecto, la izquierda está ganando hasta ahora la batalla de las ideas, pero esto no es un proceso cerrado, sino dialéctico –como diría un marxista- y por lo tanto abierto, con “open end”.

También se equivoca la izquierda al hablar sólo de “la derecha”. Los que hemos perdido la batalla por descuidarla, pero que estamos reaccionando somos muchos y más diversos de lo que la izquierda imagina. Aquí hay diversidad: liberales, conservadores, centristas, centroderechistas, demócratacristianos, independientes, agnósticos, ateos, etc. Se trata fundamentalmente de personas que se identifican con la cultura de la libertad, que admiten haber descuidado la batalla de las ideas pero que hoy recogen el guante, y salen a la arena con sus argumentos, razones, convicciones y pasiones, y convencidos de que nadie es dueño de la verdad y de que la historia no ha terminado.

2. CHILE Y EL POPULISMO CONSTITUCIONAL

Quiero dedicar mi intervención a uno de los principales desafíos contemporáneos a la libertad. Me refiero al riesgo de que la democracia sea usada contra la libertad, llevándonos a aquella tiranía de la mayoría, o del caudillo que pretenda representarla, sobre la que tantos pensadores nos han advertido desde que Alexis de Tocqueville acuñase el término en la primera mitad del siglo XIX.

La relevancia de este peligro es evidente en América Latina y es justamente por ello que hemos celebrado con tanto entusiasmo las derrotas electorales del peronismo y del chavismo, que son las dos expresiones arquetípicas en nuestra región del uso de las mayorías electorales para crear un poder prácticamente ilimitado que termina conculcando los derechos y las libertades ciudadanas.

Por su parte, Chile ha tenido una tradición política y constitucional diferente que parecía protegernos tanto del caudillismo como de este tipo de abusos de la democracia. Lamentablemente, esto ya no es así. Con las demandas de convocar una asamblea constituyente que refunde el país y, no menos, la reciente apertura del así llamado "proceso constituyente" hemos entrado de lleno en un conflicto decisivo para el futuro de Chile entre dos concepciones de la democracia: la liberal y la iliberal o antiliberal.

Quisiera profundizar algo más en este conflicto antes de pasar a referirme a la actualidad chilena y la irrupción, en nuestro país, de lo que podemos llamar populismo constitucional.

El uso radicalmente opuesto de la democracia, ya sea para resguardar o para amenazar la libertad individual, ha sido una característica de lo que a nivel internacional se ha denominado, usando un concepto acuñado por Samuel Huntington, "tercera ola de democratización".

El espectacular desmoronamiento de las dictaduras de izquierda o de derecha acaecido a partir de mediados de la década de 1970 dio origen, inicialmente, a un gran

optimismo basado en el supuesto de que lo que estábamos presenciando era una evolución hacia formas democráticas similares a aquellas que habían caracterizado a las democracias occidentales.

Sin embargo, muy pronto se pudo observar que en muchas de las nuevas democracias los mecanismos democráticos tendían a ser usados para crear un poder político prácticamente ilimitado. Se trataba del surgimiento de un nuevo autoritarismo, abalado esta vez por mayorías electorales.

Ya en 1997 Fareed Zakaria, editor de la revista *Foreign Affairs*, dio la señal de alarma en un célebre ensayo titulado "El auge de la democracia liberal". En él, Zakaria hizo una predicción que, en términos generales, ha mostrado ser correcta. A su juicio, los grandes conflictos políticos del siglo XXI no serán, como aquellos del siglo XX, entre democracia y dictadura, sino dentro de la democracia, entre la concepción liberal y aquella iliberal de la misma.

Ahora bien, cabe apuntar que esta tendencia de la democracia a no aceptar ningún límite y adoptar formas reñidas con la libertad tiene una larga historia. Fue justamente esa tendencia la que terminó hundiendo el primer experimento democrático conocido: aquel de la Atenas clásica, que finalmente se transformó en una herramienta de poder de aquellos demagogos que un día lograron la condena de Sócrates a la muerte.

A su vez, el peligro de un autoritarismo mayoritario que pase a llevar las libertades individuales estuvo en el centro de las preocupaciones de los padres de la primera gran democracia moderna, la de los Estados Unidos. Pocos han reflexionado tanto sobre la necesidad de la democracia de auto limitarse para no transformarse en enemiga de la libertad como James Madison, Alexander Hamilton y Thomas Jefferson. La solución a la que arribaron fue la creación de un complejo sistema constitucional de división del poder y controles y contrapesos entre las distintas instancias gubernativas,

complementado con una carta de derechos individuales de rango constitucional. Este conjunto de protecciones contra la concentración del poder y los humores temporales de la mayoría fue, a su vez, resguardado por la exigencia de altísimas mayorías calificadas para poder efectuar cambios constitucionales. Por ello es que en los últimos dos siglos sólo han sido aprobadas 15 enmiendas a la Constitución de los Estados Unidos.

La tensión entre libertad individual y poder colectivo constituye, como se observa, el dilema eterno de la

democracia, pero hoy se agudiza por la existencia de un creciente número de partidos, movimientos y líderes autoritarios e incluso totalitarios que buscan llegar al poder por la vía democrática. Esto ha ocurrido frecuentemente en el mundo musulmán, América Latina y Europa del Este, pero también puede ocurrir en Europa Occidental, como lo atestigua el rápido ascenso de un nuevo populismo y nacionalismo radical y autoritario tanto de izquierda como de derecha.

2.1 Lecciones para el futuro del país

La lección que todo esto nos deja es de la mayor importancia para el futuro de Chile. Durante los últimos años ha existido una fuerte agitación en favor de la adopción de formas democráticas donde el poder de la mayoría no conozca límites ni cortapisas. La forma más radical de este tipo de ideas es la propuesta de una asamblea constituyente, donde todo el poder estaría concentrado y Chile sería refundado de acuerdo a los humores de la mayoría que se diese en ese momento. Este ha sido, como sabemos, el camino seguido por los experimentos autoritarios latinoamericanos de inspiración chavista y basta ver en qué estado se encuentra Venezuela para entender la peligrosidad de un experimento semejante.

Es en este contexto que, a mi juicio, debemos enmarcar el así llamado proceso constituyente recientemente lanzado por el Gobierno y sobre el cual quisiera decir algunas palabras.

Lo primero que cabe señalar al respecto es que lo único importante de este proceso es su primera fase, que se extenderá hasta el cierre del mandato de Michelle Bachelet. Esta fase es la única que con seguridad se realizará ya que todo lo demás va a depender de un nuevo Presidente y un nuevo Congreso, que perfectamente pueden descartar todo lo hecho por la Presidenta actual.

Ahora bien, esta primera fase del proceso constituyente nos invita a participar en un insólito procedimiento *ad hoc* de carácter extra constitucional, una invención extra institucional que encierra todos los rasgos constitutivos del populismo y el uso iliberal de la democracia.

El núcleo de esta fase inicial del proceso constituyente es la formación de lo que se ha denominado "cabildos ciudadanos", los que, después de una fase inicial de "educación cívica", funcionarán entre marzo y octubre del 2016.

Estos cabildos, que de acuerdo al plan del Gobierno se realizarán a nivel comunal, provincial y regional bajo formas aún no especificadas, partirán de lo que el ministro responsable del proceso, Nicolás Eyzaguirre, ha definido como "una hoja en blanco" donde "la gente" expresará sus sueños sobre el Chile futuro e "imaginará" la Constitución que quiere.

Citaré sus palabras ya que son muy ilustrativas: "Lo que queremos es que por lo menos el sentido, la intuición de cuál es el país que queremos construir, venga desde la gente (...) En los cabildos vamos a invitar a la gente a que imagine la Constitución que quiere. En ese sentido, es a partir de una hoja en blanco". (La Tercera, 25/10/2015)

Se trata, sin duda, de algo sin paralelo por su evidente falta de seriedad. Se abre un proceso de formas indefinidas y a costo cero, es decir, sin siquiera tener que formular propuestas concretas sobre el contenido de la nueva Constitución evitando así todo debate sobre el fondo del asunto. Todo queda confiado a la imaginación de la gente, como si crear constituciones fuese una especie de sesión de sicoterapia en la que nos pondrán en el diván de los cabildos ciudadanos y nos pedirán, como lo haría Freud, que digamos lo primero que se nos ocurra y expresemos libremente nuestros deseos.

Es, en buenas cuentas, una invitación a un "soñar no cuesta nada" en el cual se nos quiere embarcar para que, entre otras cosas, olvidemos lo que realmente afecta a los chilenos de hoy, es decir, una pésima gestión gubernamental.

Ahora bien, no hay que tomarse muy a la letra esto de la "imaginación" e "intuición" de la gente ya que, según se ha establecido en la hoja de ruta del proceso constituyente,

ya en la fase inicial de educación cívica se nos enseñará a pensar correctamente en materias constitucionales.

Cito al respecto la infografía presentada por el Gobierno el 13 de octubre recién pasado: "Comenzaremos este proceso con una etapa de formación ciudadana para que todos y todas podamos conversar sobre la Nueva Constitución que queremos compartiendo los mismos conceptos".

Se trata de una declaración francamente preocupante ya que implica la existencia de algún tipo de comité, del cual nada se conoce, abocado a la insólita tarea de establecer el sentido unívoco de conceptos cuya definición es altamente debatida en el ámbito de la ciencia política.

Debe ser justamente por ello que se planea contratar a más de doscientos asesores que, antes de salir a educar a la gente, intentarán realizar una tarea tan impropia de un Gobierno como es establecer la definición correcta de los conceptos que deberemos usar en unos "diálogos ciudadanos" que, al mismo tiempo, pretenden ser abiertos y respetuosos de la diversidad de opiniones.

Ahora, dejando de lado este primer momento digno de la novela "1984" de George Orwell, pasemos a analizar más en detalle a los cabildos ciudadanos y su función. La verdad es que sobre la conformación y funcionamiento de estas entelequias, supuestamente supervisadas por el ya célebre Consejo Ciudadano de Observadores, nadie sabe nada, excepto que serán el escenario de la expresión de aquella "intuición ciudadana" que mágicamente llenará de contenido la hoja en blanco que el Gobierno le ha puesto enfrente. De ello surgirá, nadie sabe cómo, un documento guía que llevará el ampuloso título de Bases Ciudadanas para la Nueva Constitución.

Todo esto, evidentemente, no es más que farándula política, una trampa cazabobos de la que debemos cuidarnos. Bien se entiende que en los cabildos ciudadanos no se expresará la voluntad de "la gente", sino la de los activistas más movilizadas. Cualquiera que haya estudiado el asambleísmo sabe que es lo menos democrático que pueda existir y da rienda suelta a los demagogos y a las minorías ideologizadas.

En suma, este supuesto método democrático de "ir a escuchar al pueblo" es una farsa antidemocrática con consecuencias peligrosas ya que su resultado puede ser, si lo aceptamos y legitimamos, el secuestro de la supuesta voluntad popular por las minorías vocingleras y radicalizadas.

Ahora bien, todo este circo político tiene un objetivo muy claro. Finalmente, tal como lo ha dicho el ministro Eyzaguirre con toda claridad, "la Presidenta va a tomar todo eso y va a presentar una nueva Constitución que la va a discutir el próximo Congreso" (La Tercera, 25/10/2015).

Aquí está el verdadero meollo del asunto. Ésta es justamente la clave dramática típica del populismo: el pueblo se "expresa" y luego el líder, haciendo suyo el supuesto sentir ciudadano, le da forma concreta y formula su propuesta "a nombre del pueblo". Como tal, esta supuesta relación directa entre líder y pueblo es la forma clásica de construir un poder de carácter personalista, que puede desafiar y desautorizar los mecanismos propios de la democracia representativa, atribuyéndole a la voluntad de una persona una legitimidad que estaría por sobre las instituciones representativas.

La creación de una autoridad personal de tipo populista es el trasfondo y el gran peligro del mecanismo extra constitucional diseñado por el actual Gobierno para dar inicio al proceso constituyente. En este sentido, es bastante poco importante lo que hoy se diga y prometa acerca de la continuación legal de este proceso ya que su finalidad no es otra que la creación de un hecho político que, de facto, le abre las puertas a una nueva forma de usar o abusar de la democracia y su institucionalidad.

Por ello es que, a mi juicio, la oposición debe rechazar tajantemente cualquier invitación a tomar parte en el así denominado proceso constituyente. No existe ningún motivo serio para legitimar semejante invento extra constitucional, y sí muchas y muy buenas razones para denunciarlo como lo que es: un intento de desviar nuestra atención e introducir el populismo constitucional en Chile.

Ceder en este momento a la presión por abrirle paso al asambleísmo sería legitimar no sólo los propósitos manipulativos del actual Gobierno sino, lo que es aún más grave, allanarle el camino a futuros líderes de corte abiertamente populista que intentarán profundizar el uso personalista y anti liberal de la democracia.

Esto es, en el fondo, lo que hoy está en juego.

